



Ánfora

ISSN: 0121-6538

anfora@autonoma.edu.co

Universidad Autónoma de Manizales

Colombia

Ospina Florido, Byron

Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y
retorno campesino

Ánfora, vol. 21, núm. 37, 2014, pp. 151-177

Universidad Autónoma de Manizales

Caldas, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357833888007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y retorno campesino*

Reconfiguring spatial practices: socio-spatial analysis
of the processes of displacement and peasant return

Reconfiguração de práticas espaciais: análise sócio espacial
aos processos de deslocamento e retorno camponês

Recibido el 25 de junio de 2014, aceptado el 16 de septiembre de 2014

Byron Ospina Florido**
Colombia

Resumen

› Para citar este artículo:

Ospina Florido, Byron (2014). Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y retorno campesino. *Ánfora*, 21(37), 151-177. Universidad Autónoma de Manizales. ISSN 0121-6538

Objetivo: comprender los procesos de reconfiguración de las prácticas espaciales de las familias campesinas desplazadas retornadas en las veredas de VillaColombia y Borracheras, de los Montes de María, Colombia, en el periodo 2004-2012. **Metodología:** el diseño de investigación giró en torno al método de los estudios de caso. A partir un enfoque cualitativo, acompañado por revisión documental, entrevistas individuales y grupales, así como la aplicación de

* Este artículo es resultado de la investigación titulada Entre el irse y el volver: reconfiguración en las prácticas espaciales de campesinos retornados en los Montes de María. La cual se desarrolló para optar al título de Magister en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

** Magister en Ciencias Sociales. Profesor investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Miembro del grupo de investigación "Sujetos y nuevas narrativas en investigación y enseñanza de las ciencias sociales" en la línea: "Memorias, identidades y actores sociales", y a la línea de proyecto pedagógico de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales: "Formación política y construcción de memoria". Correo electrónico: bgospinaf@pedagogica.edu.co

encuestas y cartografía social, se analizó la reconfiguración de estas prácticas por medio de las variables: familia-trabajo-comunidad. **Resultados:** el análisis de la espacialidad de los retornos campesinos, permite observar que en medio de dicho proceso estas familias campesinas se han visto en la necesidad de ajustar sus modos de producción y de reproducción social, reconfigurando, en medio de ello, los sentidos que sitúan los sistemas de representaciones, percepciones y acciones que constituyeron y constituyen sus prácticas espaciales y, por ende, su modo de vida campesino en relación con las formas en que apropiaron y controlan su espacio. **Conclusiones:** estas reconfiguraciones no se pueden explicar por fuera del marco contextual en el cual se desarrolló tanto el desplazamiento como el retorno de los campesinos. Se insiste en que es importante considerar también, las propias dinámicas geohistóricas de la región, en tanto factores externos que siguen determinando las condiciones, la estabilidad y la permanencia de los retornados en la región. Por otro lado, la investigación apunta a retomar el análisis espacial, no sólo como medio para ampliar la comprensión del fenómeno del desplazamiento y el retorno sino como una posibilidad para repensar la política pública orientada hacia dichos fenómenos.

Palabras claves: Reconfiguración, Prácticas espaciales, Retorno, Desplazamiento, Campesinos.

Abstract

Objectives: To understand the reconfiguring processes of the spatial practices of returning displaced peasant families in the villages of VillaColombia and Borracheras, Montes de María, Colombia, in the 2004-2012 period. **Methodology:** The research design was based on case studies. The reconfiguration of these practices was analyzed by means of the following variables: work-family-community from a qualitative approach along with document review, individual and group interviews, surveys and social mapping. **Results:** The analysis of the spatiality of peasants returns reveals that, in the middle of that process, these peasant families have found it necessary to adjust their modes of production and social reproduction, reshaping the senses that place representations systems, perceptions and actions that are formed and their spatial practices and, therefore, their way of life as peasants in relation to the ways in which they take and control their space. **Conclusions:** These reconfigurations cannot be explained out of the contextual framework in which displacement and return of the peasants occurred. It is important to consider also the geohistorical dynamics of the region, since they are external factors that continue determining the conditions, stability and staying of the returnees in the region. Furthermore, the research seeks to reconsider the spatial analysis, not only as a means to broaden the understanding of the phenomena of displacement and return, but also as an opportunity to rethink the public policy oriented towards them.

Keywords: Reconfiguration, Spatial Practices, Return, Displacement, Peasants.

Resumo

Objetivos: compreender os processos de reconfiguração das práticas espaciais das famílias campesinas deslocadas retornadas nas calçadas de Villacolombia e Borracheras, dos Montes de María, Colômbia, no período 2004-2012. **Metodologia:** o desenho de pesquisa girou em torno ao método dos estudos de caso. A partir um enfoque qualitativo, acompanhado pela revisão documental, entrevistas individuais e grupais, assim como a aplicação de enquetes e cartografia social, analisaram-se a reconfiguração destas práticas por meio das variáveis: família-trabalho-comunidade. **Resultados:** o análise da espacialidade dos retornos campesinos, permite observar que em meio de dito processo estas famílias campesinas se têm visto na necessidade de ajustar seus modos de produção e de reprodução social, reconfigurando, em meio disto, os sentidos que situam os sistemas de representações, apreciações e ações que constituíram constituem suas práticas espaciais e, por conseguinte, seu modo de vida campesino em relação com as formas em que apropriam e controlam seu espaço. **Conclusões:** estas reconfigurações não se podem explicar por força do marco contextual no qual se desenvolveu tanto o deslocamento como o regresso dos campesinos. Insiste-se em que é importante considerar também, as próprias dinâmicas geo-históricas da região, enquanto fatores externos que seguem determinando as condições, a estabilidade e a permanecia dos que voltam à região. De outro jeito, a pesquisa aponta a retomar a análise espacial, não só como meio para ampliar a compreensão do fenômeno do deslocamento e o retorno pelo contrário como uma possibilidade para repensar a política pública orientada para ditos fenômenos.

Palavras chave: Reconfiguração Prática espaciais, Regresso, Deslocamento, Caipira.

Introducción

La región de los Montes de María¹ ha sido un escenario donde la violencia sociopolítica, la concentración de la tierra y la criminalización de los sectores rurales, han configurado una estructura socioterritorial desigual y excluyente. Ésta se ha consolidado en los últimos diez años con la práctica sistemática del desplazamiento forzado, dejando a 459.231² personas desarraigadas entre 1999 y 2011.

Ahora bien, tanto para la región montemariana como para gran parte del territorio nacional, los desplazamientos forzados han marcado la historia reciente de los pobladores rurales. Indígenas, afros y campesinos han tenido que sortear el ejercicio directo de la guerra (masacres, asesinatos selectivos, amenazas, enfrentamientos entre actores armados -legales e ilegales-, etcétera), lo cual ha significado para un número significativo de ellos abandonar sus tierras y el constructo social que constituía sus relaciones comunitarias.

Al respecto, la Comisión Nacional de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado³ logró demostrar, a través de la segunda Encuesta Nacional de Verificación⁴ (II ENV-2008), cómo la tenencia de la tierra es una constante para la gran mayoría de los hogares desplazados: del total de encuestados se encontró que el 55% de los grupos familiares tenían tierra y el 94% de ellos tuvieron que abandonarla. De acuerdo con la tercera Encuesta Nacional de Verificación (III ENV-2010⁵), como producto del desplazamiento forzado se produjo un abandono de tierras aproximado de 6,65 millones de

1. La región de los Montes de María se encuentra ubicada en la prolongación de la Serranía de San Jacinto y tiene una extensión total de 6.466 km², está localizada en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre en la macroregión de la Costa Caribe colombiana. La región está integrada por 15 municipios, 7 del departamento de Bolívar (Córdoba, El Carmen de Bolívar, El Guamo, María La Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano) y 8 del departamento de Sucre (Chalán, Colosó, Los Palmitos, Morroa, Ovejas, San Antonio de Palmito, San Onofre y Tolúviejo).

2. Cifras procesadas por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento -CODHES- para los Departamentos de Sucre y Bolívar, período 1999-2011, en VerdadAbierta.com recuperadas el 23 de julio de 2013.

3. La Comisión es una apuesta de la sociedad civil que desde el 2006 adelanta una evaluación sistemática y profesional de las respuestas institucionales desde un marco de la perspectiva de derechos de las poblaciones en condición de desplazamiento, reconocida por la jurisprudencia de la corte constitucional y como parte integral de un proceso de construcción de la política pública. Ver Comisión de Seguimiento (2006, 2008, 2010)

4. La encuesta se implementó en 61 municipios del país, se contó con encuestas efectivas a más de 8.400 hogares, de los cuales más de 6.300 correspondieron a hogares cuyo desplazamiento ocurrió con posterioridad a 1997 y cuya inclusión en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD) tuvo lugar a partir de 1999. De igual forma, se dispuso de más de 2.100 encuestas de población desplazada no incluida en el RUPD, cuyo desplazamiento igualmente se presentó a partir de 1998. Ver Luis Jorge Garay (2009)

5. La encuesta se aplicó en 68 municipios del país en un total de 10.433 hogares de población desplazada.

hectáreas en un área que equivale aproximadamente al 12,9 por ciento de la superficie agropecuaria de Colombia (CID-UN, 2008, 2010). Una de las principales consecuencias de este violento proceso de desterritorialización ha sido la reconfiguración, no solamente de los vínculos de propiedad (dominio sobre la tierra), sino también de aquellos lazos subjetivos de identidad y de afecto existentes entre el sujeto y su espacio. La *reconfiguración*, en este sentido, es asumida como el resultado de una intensificación de los cambios sociales a través de fuerzas externas, ajenas a los sujetos y su constructo social. En esta reconfiguración el desplazamiento forzado se constituye en la fuerza aceleradora de cambios, pues éste irrumpre el continuo espaciotemporal de las comunidades campesinas, instaurando un nuevo régimen de relacionamiento entre los sujetos (individuales y colectivos) y su posición en el espacio; resultado de ello se recrean las formas de disponer los elementos y/o las propiedades "sociales y naturales" que componen un determinado espacio.

Actualmente, este proceso de reconfiguración no ha cesado. Para los campesinos desplazados, retornar, volver a los territorios, buscar reterritorializarse a partir de acciones individuales, familiares u organizativas, no significa "des pausar" una vida interrumpida años atrás. Continuar, o intentar continuar, después del desplazamiento, parte del hecho, de que tanto los sujetos como sus relaciones sociales y, por ende, sus relaciones espaciales ya no son las mismas. Modificar o adaptarse a las nuevas circunstancias y dinámicas regionales se constituye en una premisa, pero a la vez en una consecuencia del ejercicio violento de la desterritorialización que sufrieron estas comunidades.

Precisamente, este es el caso de un grupo de familias de las veredas de Borracheras y VillaColombia en el Departamento de Sucre, que después de ser desplazadas en el año 2000 y 2001, respectivamente, decidieron regresar en el 2004 a los lugares que originalmente fueron expulsadas, tratando de reacomodarse a los contextos y a las dinámicas presentes. En el momento de volver o retornar y después de ocho años de este trasegar, estas familias se han visto en la necesidad de ajustar sus modos de producción y de reproducción; reconfigurando en medio de ello, los sistemas de representaciones, apreciaciones y acciones que constituyen sus modos de vida, de apropiación y de control territorial. De ahí que el objetivo de la investigación se centre en comprender el proceso de reconfiguración de las prácticas espaciales de las familias campesinas desplazadas retornadas, desde un ejercicio holístico donde el estudio de caso permitiera comprender las dinámicas socioespaciales que actualmente atraviesan las realidades de los campesinos que deciden retornar en la región de los Montes de María.

El valor de esta apuesta investigativa, está dado por la apertura de una nueva –o por lo menos poco abordada– perspectiva (socioespacial) desde la cual se

abordó la problemática del retorno y el desplazamiento desde la caracterización y el análisis de las relaciones sociales, culturales, familiares y tradicionales de los campesinos, así como de los sentidos que orientan las prácticas que reproducen su espacialidad.

Así pues, lo que se buscó a lo largo de la investigación fue introducir una propuesta teórica-metodológica, desde la cual se trasladaran las categorías *retorno-retornado, desplazamiento-desplazado* a una esfera de análisis socioespacial, con el fin de entender estas problemáticas como un proceso complejo, saturado de múltiples relaciones, con fuertes vínculos entre lo vivido, lo percibido y lo concebido; sobre todo, con una fuerte impronta en los sentidos que constituyen al sujeto y al modo de vida campesino. Por tanto, esta investigación es una contribución no sólo a la comprensión de unos fenómenos –que lamentablemente no han cesado en el país, sino al análisis de éstos, desde la reivindicación del espacio como parte constitutiva de la realidad social. En síntesis, este trabajo se incorpora a las diferentes expresiones que apuestan a redimensionar el saber espacial como una posibilidad para abordar los fenómenos sociales.

Metodología

El marco epistemológico y ontológico estuvo orientado por el enfoque cualitativo. La elección de este enfoque respondió a los propios desafíos que ofreció el objeto de estudio, ya que considerar a las prácticas espaciales como resultado de producciones y reproducciones sociales y materiales (Lefebvre, 1974, 1976; Harvey, 2008) llevó a diseñar una investigación que permitiera aprehender dichas prácticas. Esto, para distinguir, en el proceso de retorno, a los sujetos campesinos como productores de prácticas, así como a unas relaciones sociales que eran a la vez, producto y productoras de dichos sujetos y dichas prácticas. Así, el reto fue comprender la complejidad que atravesaba la realidad social de los procesos de retorno, sin perder de vista las especificidades de los fenómenos, y sin descuidar su multiplicidad y relationalidad en pro de una comprensión más holística.

Como resultado, el diseño de investigación giró en torno al estudio de caso. Es necesario señalar en este punto, que particularmente el interés fue estudiar la experiencia de retorno de familias campesinas de las veredas de Borracheras y VillaColombia, pertenecientes al municipio de Ovejas, Departamento de Sucre, Colombia; no tanto por su posible carácter excepcional o por la necesidad de comprender dicha experiencia en particular –lo que denominaremos valor intrínseco de la experiencia– sino por la posibilidad que dicha experiencia brindó para comprender aspectos generales del proceso de reconfiguración de prácticas espaciales de familias campesinas retornadas en esta región. De este modo, la propuesta metodológica trascendió el análisis de un estudio de caso intrínseco

(fundamentado en la singularidad o excepcionalidad del caso en sí) por el contrario, el enfoque se inclinó en desarrollar un estudio de caso en el cual, *la experiencia singular cobra sentido en tanto permite* “responder a una inquietud, pregunta o problemática que excede la experiencia en cuestión” (Stake, 1995 citado en Merlinsky, 2008, p. 3), que para el objeto de esta investigación, son las reconfiguraciones en las prácticas espaciales de poblaciones campesinas después de procesos de retorno. Esta decisión metodológica respondió a la necesidad de generar, a partir de la comprensión del valor intrínseco de la experiencia y a la particularidad del caso, un conocimiento que permitiera desarrollar un cuerpo sistemático de saber, que a la vez posibilitara enriquecer los estudios sobre desplazamiento y retorno campesino desde un enfoque socioespacial.

Respondiendo a estas consideraciones, el estudio se apoyó en el uso de fuentes primarias y secundarias, particularmente se concentró en aquellas fuentes orales, documentales (historiográficas-geográficas) y estadísticas⁶ que permitían cruzar las categorías *desplazamiento, retorno, espacio, territorio y campesino*. Este proceso se llevó a cabo en dos momentos: en el primero, se reconstruyó el contexto del caso estudiado local y regionalmente, a través de una revisión documental referida a la historia social de la región montemariana (Zambrano, 2000; Puello, 2005; PNUD, 2009; PNUD-Expopaz, 2010; Hernández, 2010; ILSA, 2012). En el segundo, la información fue ampliada desde los pobladores locales y las investigaciones desarrolladas el rededor del desplazamiento y el retorno. Este último momento se articuló al trabajo de campo adelantado entre el año 2011 y el 2013. A continuación se describen las principales técnicas e instrumentos de investigación implementadas durante este periodo:

En un primer momento se aplicaron veinte encuestas⁷, que permitieron acercarse a las generalidades socioespaciales del proceso de desplazamiento y retorno, específicamente a lo referido a la historia de los predios y el tipo de relacionamiento sociojurídico que tenían estas comunidades con la tierra. Hay que anotar que la encuesta que se aplicó fue diseñada para ampliar los datos relacionados con la descripción del proceso de desplazamiento y retorno, a la vez que posibilitó abordar un primer nivel de explicación; es decir, de encontrar las relaciones de causa y efecto entre los elementos que componían dichos fenómenos.

6. Por ejemplo, para la construcción del contexto de violencia, en cuanto a los impactos del desplazamiento y de la criminalización de los campesinos en la subregión de los Montes de María, esta investigación retomó y cruzó dos diferentes fuentes de trabajo estadístico: el primero corresponde al Sipod y al Registro Único de Víctimas (RUV) el cual es procesado por Observatorio del Programa Presidencial de DDHH (fuente oficial alimentada por el registro que hacen las víctimas antes las instituciones del Estado), la otra fuente corresponde a la Encuesta Nacional de Verificación de los derechos de la población desplazada, la cual es elaborada por la Universidad Nacional en el marco de los trabajos de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública de Población Desplazada.

7. Las encuestas se aplicaron por veredas, 11 en VillaColombia y 9 en Borracheras.

Las variables que orientaron estas premisas se relacionaron con siete aspectos del dominio y la apropiación del espacio en el marco del proceso de desplazamiento y retorno: *uso de la tierra; formalidad con la tierra; prácticas familiares, comunitarias y organizativas; bienes muebles e inmuebles; actividades socioeconómicas; motivos y responsables del desplazamiento, proceso de retorno*. El procedimiento de administración del cuestionario fue aplicado a través de entrevistas personales y la dimensión temporal de los fenómenos analizados estuvo determinado por el antes y el después de los desplazamientos y retornos.

Con el fin de profundizar en las trayectorias individuales, familiares y comunitarias en relación con las prácticas de apropiación y dominio espacial antes y después del proceso de retorno, se realizaron 16 entrevistas individuales⁸ y cuatro grupos focales. Por otro lado, bajo la intención de identificar y graficar las representaciones más tangibles del espacio, en cuanto a las transformaciones del paisaje y al modo de vida campesino, así como a las dinámicas socioespaciales, se implementaron tres talleres de cartografía social. Ésta, la cartografía social, se constituyó en una herramienta de suma importancia en cuanto a la identificación de los cambios en la organización y la producción de los objetos-formas que constituyan el paisaje campesino antes y después de los desplazamientos.

Ahora bien, la información resultante de las técnicas anteriormente descritas fue categorizada y analizada a partir del relacionamiento con datos estadísticos y con una serie de categorías específicas, las cuales surgieron de las entrevistas y las notas de campo, a saber: familia-trabajo-comunidad. A partir de dichas categorías se identificaron las variables con las cuales se construyó el modelo de análisis que permitió observar las reconfiguraciones de las prácticas espaciales desde un ejercicio interpretativo. Lo anterior llevó a replantear desde el plano de *la reproducción social y material del espacio* (Lefebvre, 1974, 1976; Harvey, 2008), que las prácticas espaciales que se buscaba develar en cuanto a sus reconfiguraciones, no sólo podían ser observadas en los cambios o reajustes de las diferentes formas jurídicas de relacionamiento que estas familias tenían y tienen con la tierra y el territorio (propiedad, posesión, arriendo, tenencia), sino también en las transformaciones de ciertas prácticas de apropiación y dominio –que podrían considerarse– menos formalizadas y cuya materialización, corresponde más a las actividades y formas de organización socioespacial del modo de vida campesino, en el cual sobresale por su importante aporte en la constitución de los sujetos, la correlación familia-trabajo-comunidad:

A partir de este modelo de análisis se buscó expresar aquellas relaciones que articulaban el plano social con el plano espacial. En este sentido, en el centro del análisis se ubicó al *ser campesino* y junto a él las prácticas espaciales, que para el

8. Las muestras para las entrevistas se seleccionaron a través de criterios de representatividad cualitativa en relación con los propósitos del estudio

estudio, son la expresión y el modo de reproducir a ese ser campesino. Por otro lado, la posibilidad de aprehender la estructura de lo campesino y de sus prácticas, pasa por el análisis del espacio familiar, comunitario y del trabajo, no sólo como unidades que dan sentido y soporte al centro sino como totalidades que hacen parte de los sujetos y, por ende, de sus prácticas. Hay que señalar que a pesar que no se desarrolló de manera independiente, *la tierra* se abordó como el medio o el marco a partir del cual se desarrollaron las anteriores relaciones; es decir, que su tratamiento es implícito en el análisis que se presenta a continuación.

Resultados

Los desplazamientos forzados de las comunidades de VillaColombia y Borracheras, fueron procesos que se dieron en períodos diferentes. Entre uno y otro hubo por lo menos un año de diferencia; sin embargo, la causa de los dos éxodos puede ser considerada como la misma: las incursiones de los paramilitares (Bloque Norte y el Bloque Héroes) que en convivencia con la Fuerza Pública, sitiaron la región de los Montes de María desde mediados de los años noventa.

El desplazamiento de la comunidad de Borracheras fue generado por el terror producido por los paramilitares como parte de la estrategia militar implementada, para copar gran parte del territorio montemariano, a través del uso generalizado e indiscriminado de las masacres y el consecuente desplazamiento forzado.

El 19 de febrero del año 2000, tras conocerse las primeras víctimas de la masacre paramilitar en el corregimiento de El Salado (Municipio del Carmen de Bolívar, Departamento de Bolívar, Colombia), habitantes de varios corregimientos y veredas tanto de Sucre como Bolívar –entre ellos Borracheras, San Francisco, El Balsamo, Morrocoy y Bajo grande– optan por desplazarse masivamente.

Un año después, el 4 de marzo de 2001 las comunidades de las veredas de VillaColombia, el Palmar y Medellín (Departamento de Sucre) inician su éxodo. Este desplazamiento se originó como consecuencia de la reiterada criminalización de la fuerza pública hacia las comunidades campesinas: desde finales de los noventas, los campesinos de VillaColombia sintieron la presión de vivir cerca de un corredor estratégico controlado por la guerrilla de las FARC; en la madrugada del día 4 de marzo, la guerrilla atacó la estación de policía de San Juan de Nepomuceno. Como respuesta, el Ejército y la Infantería de Marina intentaron contrarrestar el ataque enviando destacamentos a la zona. En las horas de la tarde, la guerrilla emboscó una caravana de la Infantería de Marina que se movilizaba por la Troncal del Caribe, específicamente, entre los municipios de Ovejas (Sucre) y El Carmen de Bolívar (a unos pocos kilómetros de la entrada de la vereda VillaColombia). Esta situación, más los enfrentamientos que siguieron a las acciones de la guerrilla, provocó un desplazamiento masivo, que en cuestión

de pocas horas desocupó la vereda de VillaColombia así como a las otras veredas cercanas, iniciándose la huida que sólo terminaría –por lo menos en el ámbito formal– con el retorno del 2004.

Frente a estos dos procesos, en las siguientes líneas se presentará cómo el ejercicio del volver, no puede ser comprendido como un “des-pausar” una vida dejada en el pasado. Por el contrario, lo que demostró el estudio es que este proceso devino en la reconfiguración de una serie de relaciones y sentidos prácticos que en la actualidad intentan reacomodar al sujeto al nuevo contexto de vida individual y comunitaria.

Este proceso de *volver* y las implicaciones que contiene el objeto de estudio, serán presentados en tres momentos: el primero, hará referencia al contexto general de los sentidos y las prácticas espaciales reconfiguradas en el momento del retorno; en un segundo momento se precisará cómo dichas reconfiguraciones pueden ser analizadas a través de la relación familia-trabajo-comunidad; y finalmente, con el ánimo de complejizar la lectura socioespacial de estos procesos, se abordará la relación entre los factores objetivos y subjetivos implícitos en las prácticas de dominio y apropiación espacial.

Sentidos y prácticas espaciales en juego

Tomada la decisión y organizado el proceso de retorno, el 5 de marzo del año 2004, 30 familias regresan a las veredas que años atrás habían tenido que abandonar. No obstante, para estas comunidades el desplazamiento no fue una “pausa” de un discurrir vital, susceptible de “despausar” en el instante en que se decide retornar, ya que sus modos de vida, la estructura familiar, las relaciones sociales, las prácticas socioespaciales y los sentidos que las generaban, pasaron por un proceso de reconfiguración, un daño en su estructura socio histórica imposible de reversar. Al respecto, la información producida en el trabajo de campo, muestra cómo el desplazamiento se constituyó en una marca, en un punto de inflexión en la construcción narrativa de los campesinos:

“Yo vivía en Borracheras, yo no le tenía miedo a nadie. Vivía feliz y contenta, pero después de lo del Salado... no fue lo mismo” (Testimonio Mujer, Vereda Borracheras, abril, 2012)

“Acá se perdieron muchas cosas, se perdieron los animales, se perdieron los cultivos,... y eso nos trajo como resultado la miseria!, la necesidad en nosotros los desplazados!” (Grupo Focal. Vereda Villa Colombia. Noviembre 2011)

Los testimonios anteriores revelan como la narración del desplazamiento está atada a una serie de alteraciones que implícita o explícitamente comunican modificaciones impuestas en la cotidianidad de estas comunidades. A propósito Beatriz Sarlo (2005) afirma que “la narración inscribe la experiencia en una

temporalidad que no es la de su acontecer (...) sino la de su recuerdo" (p. 29), así las cosas, esta reconfiguración es entendida como una irrupción, que marca un antes y un después en la vida privada y comunitaria de estos campesinos. Lo anterior puede sintetizarse en una frase constantemente referenciada por los entrevistados "la vida dejó de ser como era antes". De esta manera, los años que vivieron como desplazados terminaron por reajustar al *ser* campesino y al modo de *estar* de ese ser en términos individuales y colectivos. Se insiste en que ese *ser* es observado no como una esencia, síntesis de un conjunto de cualidades dadas a priori; por el contrario, es concebido como el resultado de una serie de acciones, percepciones, tensiones, contradicciones y saberes producidos y reproducidos históricamente. Entendido así, el *estar* es la manera en que ese *ser* se ha relacionado históricamente tanto con los hombres en un contexto social, familiar, cultural, tradicional, económico, etcétera., como con el medio que lo rodea; y es justamente ese *estar* el que resultó más visiblemente reconfigurado.

Así el reajuste o la reconfiguración al que se refiere, implicó un cambio en el modo de vida de los campesinos, cambios expresados en la modificación del relacionamiento cotidiano que tenían éstos con el trabajo desde escenarios familiares y comunitarios, con lo cual, los sentidos que generaban unión y esquemas de interpretación y acción (individuales o compartidos) se reestructuraron en muy corto tiempo. Al respecto, la relación familia- comunidad-trabajo, permite comprender y exponer más fácilmente algunos de los resultados obtenidos frente a estas reconfiguraciones:

El proceso de reconfiguración, involucra reelaboraciones en los sentidos, las acciones y los discursos que constituyen a los sujetos y a sus modos de vida en términos espaciales esto implica una alteración en los modos en que los sujetos representan y apropián su entorno (Lefebvre, 1974), no sólo en términos instrumentales sino en el marco de sus relacionamientos socioterritoriales (Mançano, 2010). Dicho proceso pasa –en el caso de los campesinos de VillaColombia y Borracheras– por ajustes o reacomodaciones de los escenarios privados y comunitarios, así como en los modos en los que los sujetos se relacionan en dichos espacios. Acá, la principal fuerza que motiva y acelera estas reelaboraciones es el desplazamiento y el desarraigo producido por él. Paralelamente, estas reconfiguraciones al ser expresiones de cambios acelerados y drásticos en los sujetos, resultan ser también procesos reconfiguradores de la producción espacial de dichos sujetos. Recordemos que la producción social del espacio, se origina, justamente en el escenario *social* (Lefebvre, 1974; Soja, 1985), por lo que el reajuste del estar de los sujetos, termina modificando, a su vez, ciertas prácticas concretas en cuanto al relacionamiento de los hombres con los hombres y el medio.

Si rastreamos las reconfiguraciones dadas en el ámbito social, encontraremos los ajustes o reelaboraciones espaciales que se derivan de éste, en relación a las

maneras en que los campesinos ocupan, usan, controlan y dominan su espacio después de los procesos de retorno. Reconociendo la complejidad que acarrea el observar todo el espectro de lo social, encontramos que para el objetivo de la investigación, es el ámbito de lo familiar en relación con el trabajo y la comunidad, los principales factores que permiten comprender este proceso de reconfiguración. De esta manera, la familia, el trabajo, la comunidad no sólo son los principales factores que resultaron modificados, sino que en su conjunto, son la explicación de lo que se mantuvo, se transformó o se recreó en relación con las prácticas espaciales de estas comunidades en medio del retorno.

Con el fin de comprender esta relación, en un primer momento se presentan las implicaciones particulares de cada uno de estos escenarios, para, finalmente, articular las relaciones que los unen.

Prácticas campesinas en medio del retorno: familia, trabajo y comunidad

De acuerdo con las corrientes clásicas que han abordado el tema de lo campesino y el campesinado (Chayánov, 1974) la familia campesina se ha entendido como una unidad doméstica de producción (Ferreira y Vieria, 2011; Woortmann 1995), de allí que el concepto de agricultura familiar se encuentre presente en el origen mismo del campesinado. No obstante, considerando las particularidades, y sobre todo, la dimensión sociocultural de las familias campesinas montemarianas, sería limitado entenderlas como simples unidades de fuerza de trabajo y de consumo. La intención a lo largo la investigación fue el comprender lo campesino como una categoría social, para, partir de allí, leer las implicaciones que tuvo el retorno en sus prácticas espaciales.

En este sentido, es importante señalar que para los campesinos de VillaColombia y Borracheras, la familia es más que una unidad de producción, pues ésta, en sus múltiples interacciones que van desde lo privado hasta lo comunitario, se constituye en un importante generador del modo de vida, del sistema de valores y de los elementos que permiten una cierta coherencia entre lo que se “es” en términos individuales y colectivos. Reconociendo que la familia y el trabajo son dos espacios de la vida social casi inseparables en los escenarios campesinos, lo que se intenta presentar acá, es que la relación que los articula no responde únicamente al sentido productivo. Durante el trabajo de campo, se encontró un primer nivel de enunciación y relacionamiento en donde lo familiar era constantemente referenciado desde una lógica productiva. No obstante, a medida que se acercó a las relaciones sociales más inmateriales de estos campesinos, el rol de la familia sobrepasó los límites de lo económico, posicionándose como un importante elemento en la configuración de comunidad. Al respecto, es significativo cómo las familias y su interacción en el territorio, permitían construir colectivamente un entramado de relaciones claves para la

reproducción social y la identificación como comunidad: “las fiestas patronales”, lo “organizativo”, las “asociaciones de padres”, o los escenarios menos formales como las parrandas o fiestas en las casas vecinas garantizaban la transmisión de eso que los unían. En este sentido, el espacio de lo familiar se constituye en un espacio de vida.

Según Nates (2001) “el espacio de vida da cuenta de una experiencia concreta de los lugares, indispensables, en la construcción de las relación que se establece entre la sociedad y su espacio [vital]” (p. 36). Bajo esta lectura, la familia más que posibilitadora de la economía, es junto con trabajo en la tierra, el espacio de vida de la reproducción socioespacial campesina. De allí que en su correlación se generen las representaciones sociales, los códigos, los símbolos, los discursos y las prácticas que contienen la forma del modo de vida. Parafraseando a Bourdieu (1988a, 1988b, 1990), la familia y el trabajo entendidos más allá de su acepción económica, permiten a los sujetos campesinos producir e incorporar una serie de prácticas y representaciones (formas de actuar, de organizarse y de pensar) dentro de un proceso histórico y espacial determinado, lo cual les permite mantener más o menos estable el sistema identitario y de relacionamiento social. Con lo cual cobra importancia la transmisión intergeneracional en el mantenimiento o (re)creación de dichas representaciones y prácticas.

Esta abstracción del campo de lo familiar y del trabajo en la tierra y desde una perspectiva comparativa, permitió observar las reconfiguraciones que dichos campos sufrieron en el proceso de retorno iniciado en el 2004. Al respecto, los espacios de la familia y el trabajo como espacios de vida, pasaron por una serie de alteraciones que hasta el día de hoy siguen permeando las relaciones de estos campesinos. La separación de las parejas, las modificaciones en los roles de los miembros de la familia, el fraccionamiento del núcleo familiar, y el ocaso del trabajo familiar son las principales consecuencias que se observaron durante este proceso. Al respecto, el trabajo de campo permitió identificar cómo la estructura familiar para el 40% de las familias retornadas se vio seriamente modificada:

“Nosotros como desplazados fuimos afectados (...), pues causó un impacto en la familia y de pronto eso trajo una consecuencia que... después del desplazamiento viene una guerra entre los hogares, yo lo digo porque yo lo viví en mi hogar... antes del desplazamiento, mi condición de vida era diferente yo tenía mis animales, mi esposa de pronto no tenía que estar aguantando esas necesidades que aguantó después de que nos desplazamos y eso causó un choque verbal entre los dos,... era la misma afectación que causó la guerra, el vivir en el pueblo... entonces yo sin trabajo, no cumplía con las necesidades de mi hogar, como cabeza de hogar no tenía como suplir los gastos,... de pronto era ella la que tenía que trabajar,... y todo eso generó que nos tuviéramos que separar...” (Entrevista. Hombre campesino, Municipio del Carmen de Bolívar, 2011)

Tal como se evidencia en el anterior testimonio, las afectaciones emocionales (frustración, stress, desconfianza, miedo, incertidumbre, etc.) derivados del proceso de desarraigo y en muchas circunstancias, por dificultades de tipo socioeconómicos (la mayoría de los hombres no encontraban trabajo, ya que su saber campesino no se acoplaba a las pocas ofertas laborales en las zonas de recepción), los miembros de las familias terminaron alejándose o en el caso de las parejas separándose.

Por otro lado, la realidad del desarraigo y las condiciones que éste generó, alteró la imagen construida por generaciones entorno a la tierra y el trabajo familiar. Esta situación ha generado que gran parte de los jóvenes se aleje de las parcelas y busque insertarse de manera constante en las pocas opciones económicas que les brinda las cabeceras municipales. En consecuencia, alejándose de las tradicionales faenas del campo, la mayoría de los jóvenes con edades entre los 17 y 24 años se dedican al negocio del mototaxismo⁹. A propósito Almeida (2006) afirma que “el trabajo es como un ritual en que los hijos, todavía jóvenes, son iniciados, convocados a aprender el *habitus campesino*, (...) el trabajo en el campo cumple la tarea de representar el horizonte social y económico de las nuevas generaciones” (Almeida, 2006:106. Traducción propia) con lo que este fenómeno cada vez más popular en los municipios de los Montes de María, permea la función social que cumplía el trabajo en la tierra como reproductor del quehacer campesino.

Al ser interrumpida la transmisión generacional se dificulta el mantenimiento del sistema de valores y de representación que constituía a estos campesinos. Por ende, el espacio vital de la familia se ve reconfigurado a la vez que los sentidos que en ella se reproducían.

Lo que se logra evidenciar es cómo lo experimentado durante el proceso de retorno marca una ruptura con la familia y el trabajo como espacios de vida (como espacios donde se da forma a lo que se “es” en cuanto al modo de comprender e interactuar en la realidad). Los efectos de tal escisión no solamente alteraron los espacios más íntimos (familiares), sino que modificaron, a la vez, el entorno más social: *la comunidad*. De acuerdo con Bello (2001) es en la relación familia-trabajo, “donde el individuo aprende y construye formas particulares de relacionarse con el entorno, el tiempo, y los otros; [dando forma a] una construcción histórico-social que se expresa en la existencia de costumbres, normas, pautas, proyectos que definen el sentido de un “nos” afirmador y diferenciador” (p. 26), con lo que las relaciones comunitarias de estos sujetos emergían de los sentidos y las prácticas derivadas, pero no exclusivas, de la relación familia-trabajo.

9. El mototaxismo es un fenómeno que nace como resultado de las pocas opciones laborales en la mayoría de municipios de la costa Atlántica y Pacífica de Colombia. En los Montes de María la moto se ha popularizado como medio de transporte informal para el recorrido de tramos relativamente cortos. Esta actividad concentra un porcentaje considerable del empleo informal en estos municipios.

De otra parte, la correlación familia-trabajo-comunidad forjaba el sentido de pertenencia a la vez que posibilitaba la construcción de imágenes y relatos que daban cuenta de quienes lo constituyan; un verdadero escenario donde lo privado y lo colectivo se fundía. En medio de este proceso, surgían espacios colectivos y ritualizados donde todos los miembros de la comunidad estaban prestos a participar. Tal como se pudo comprobar, dichos espacios hoy no son más que recuerdos sobresalientes de un pasado reciente.

A modo de exposición, estos espacios son sintetizados en dos niveles: el primero, corresponde al ámbito festivo encuadrado en celebraciones de fiestas populares o patronales, propias de la idiosincrasia y las construcciones culturales de estas comunidades. Este primer nivel puede ser resumido en las formas rituales contenidas en la música, la oralidad, la leyenda, la comida y la bebida que atraviesan la construcción de espacios donde, la familia, la comunidad y el trabajo son asumidos desde su componente más simbólico e inmaterial. La representación de lo campesino desde su componente ritual e inmaterial puede encontrarse, para el caso de los campesinos de VillaColombia y Borracheras en medio de la articulación de los días santos y las creencias populares alrededor del ciclo de la cosecha. El antes, el durante y el después de la cosecha podía ser “recomendado” a algún santo; tal vez el referente más rememorado por estos campesinos es la celebración del “niño bombacho” o el “niño Dios”

“Aquí había una tradición cuando el verano amenazaba los cultivos. En el verano se hacía una celebración que le hacían al niño bombacho que llamaban, bueno eso para que hubiera lluvia. Era un santo que lo traíamos a esta comunidad y aquí se le hacia una fiesta, entonces era una tradición. Para que lloviera y se le hacia todas esas fiestas. La celebración consistía en velación, entonces la gente de las comunidades venían y le ponían velas y eso era, bueno, eso se hacía en toda esta región del Salado, el Carmen, Ovejas, en toda esta región hasta las montañas” (Grupo focal. Líderes campesinos Vereda VillaColombia y Borracheras, 2012)

En la celebración del niño bombacho, el trabajo (la siembra) se ritualizaba, a la vez que se estrechaban los lazos de amistad y de vecindad. Las “velaciones festivas”, eran aprovechadas para visitar parientes, renovar amistades y fortalecer identidades y memorias colectivas. En las velaciones, implícitamente se celebraba la vida, el conjunto de geosímbolos y el modo de ser que le daba coherencia a una comunidad.

El otro nivel en la construcción de los espacios comunitarios, corresponde al ámbito del trabajo en cuanto a las prácticas de ayuda mutua o de trabajo solidario. En la subregión de los Montes de María antes de la intensificación del conflicto armado (1997-2002) era común encontrar un sistema de trabajo que se basaba más en una relación de *dar-recibir-retribuir* que en un intercambio monetario (jornal). “Eso era un trabajo colectivo,... cada uno hacía su trabajo

individual pero el trabajo era colectivo, o sea se acompañaba a trabajar a cada persona lo que iba a sembrar,... prácticamente hasta el 2000 se trabajó así, porque ya lo que rompe todo eso es el conflicto" (Entrevista, Hombre campesino, vereda Borracheras, 2012).

El "día ganado" o el "ganar días" era el nombre que recibía este sistema, el cual en términos generales se basaba en un intercambio de trabajo, donde un campesino dejaba por algún tiempo (medido en días) sus quehaceres, su rutina y sus intereses personales y familiares para cedérselo a otros –generalmente vecinos o parientes– a cambio del mismo tiempo de trabajo invertido (un día, dos, tres o más) el cual sería "devuelto" cuando él lo necesitará:

"Si yo iba a picar el monte, yo ponía el día, entonces yo le decía a los vecinos 'tal día voy a picar', si era el lunes, entonces todos venían conmigo y todo el que iba trabajando iba a lo mismo, y después uno a devolverle el día. Cuando era el día de él entonces íbamos con él,... es que antes había unión, antes había unión... pero ya ahora no, porque todo el trabajo se hacía a través del día ganado. Por ejemplo el papá de nosotros tenía diez mozos, esos diez tipos, trabajaban al día ganado, entonces después nosotros íbamos a devolverles el día a los mozos que habían trabajado con el papá de nosotros. Les devolvíamos los días! Y así hacia todo el mundo, así se iba trabajando" (Grupo focal. Líderes campesinos, Vereda Borracheras, 2012).

En medio de estas narraciones se evidencia que estos campesinos bajo formas más ritualizados e intangibles se describen como sujetos y como comunidad; la discontinuidad en los elementos, los factores, los sentidos y los contextos que enmarcan dicha descripción son el reflejo innegable de otro tipo de narración y por ende de otro tipo de sujeto y de comunidad. Se establece de esta manera una separación entre lo que se era y lo que se es, una fractura que separa la correlación construida socio-históricamente entre la familia, el trabajo y la comunidad.

Prácticas de apropiación y dominio espacial

Siguiendo las observaciones de Lefebvre (1974) y Harvey (2008) en relación con las prácticas espaciales, se puede evidenciar que las reconfiguraciones en los escenarios familiares, comunitarios y del trabajo pueden ser rastreadas a partir de las maneras y las formas en que estos campesinos dominaban y apropiaban su espacio¹⁰.

10. Se considera la apropiación del espacio a la práctica que examina la forma en que el espacio es ocupado por objetos (parcelas, carreteras, fuentes de agua, caminos, paisaje campesino...); actividades (usos de la tierra, especialmente los relacionados con los cultivos y otros usos familiares y comunitarios del espacio); e individuos, clases u otras agrupaciones sociales. Por su parte, el dominio del espacio refleja la forma en que individuos o grupos dominan la organización y producción del espacio, por medio legales o extra-legales, a fin de ejercer un mayor grado de control sobre la fricción por distancia o sobre la manera en que el espacio

En cuanto a las familias que retornaron, la reconfiguración de sus prácticas de apropiación y dominio se relacionan con la imposibilidad de accionar sobre su espacio más próximo: *el territorio*. Esta imposibilidad es dada, entre otras, por dos razones; la primera, está referida a la relación poblamiento-uso de la tierra; la segunda, es una consecuencia del reordenamiento del territorio por parte de actores económicos. A continuación se describen sus principales características:

Durante los ocho años de retorno (2004-2012), las familias que regresaron se han visto en una situación muy difícil en cuanto al acceso y al trabajo en la tierra. Antes del desplazamiento, los campesinos distribuían de forma equilibrada el espacio de vivienda y el espacio de cultivo de tal manera que lo uno no limitara lo otro. Después del 2004 y gracias a la compra masiva y a la consecuente concentración de tierras de actores económicos privados, los miembros de las familias que antes salían a buscar sus propias parcelas (hijos mayores con sus propios núcleos familiares), han tenido que quedarse en las fincas de sus padres, provocando lo que los mismos campesinos denominan como *sobrecupo*; “hay parcelas de campesinos que están en sobrecupo, tienen hasta cinco familias trabajando en una parcela” (Grupo focal. Líderes campesinos, Vereda VillaColombia y Borracheras, 2013).

Esta situación ha generado que el espacio destinado para el cultivo se reduzca cada día más, obligando a que los campesinos busquen otras tierras para poder cultivar. Por ejemplo, en una familia retornada de la vereda de Borracheras, se observó como en la parcela no había espacio para cultivar, por lo cual tuvieron que arrendar una porción de tierra para poder trabajar.

El problema de alquilar o arrendar, radica en tener suficiente dinero para ello. En un contexto caracterizado por unos bajos ingresos y después de perderlo todo después de tres o cuatro años de desplazamiento, la posibilidad de arrendar tierra no es una opción factible para muchos campesinos. Ahora bien, en el caso de poder reunir el dinero necesario, no sólo para arrendar sino para todo lo relacionado con la siembra y el mantenimiento del cultivo hasta la recolección final, los campesinos cuentan con otra dificultad, en sus veredas e inclusive en las veredas cercanas, no hay espacio para sembrar, pues muchos de los antiguos paisajes campesinos (Manzano, 2008) han sido copados por las reforestadoras y sus cultivos de teca cuya proyección en la región es de más de 10 mil hectáreas cultivadas. De ahí que los campesinos tengan que caminar alrededor de dos o tres horas para encontrar tierra disponible para trabajar en ella.

En consecuencia, la reconfiguración de las prácticas espaciales de los campesinos retornados también ha sido determinada por un factor que va más allá del marco relacional dado por el escenario familiar y comunitario. Como se ha anotado, la relación con la tierra y el acceso a ella son elementos determinantes

es apropiado por ellos o por otros (Harvey, 2008:246).

para la realización y el desenvolvimiento del modo de vida campesino. De este modo, al imposibilitarse una relación directa sobre la tierra y a la disposición de ella según sus criterios e idiosincrasia, se ocasiona un profundo reajuste a las prácticas y a los modos en que los campesinos usaban y apropiaban el espacio. Esto lleva a afirmar que el análisis de las prácticas espaciales no se puede dar sin considerar también, las maneras en que se domina y controla un determinado espacio. El territorio, en este sentido, no sólo se construye en medio de las relaciones que los hombres crean y recrean en función de la apropiación y el uso (Mançano, 2008) sino que también es determinado a través del modo en que se mantiene esa apropiación y se garantiza el sostenimiento de esos usos, de ahí que al reconfigurar dicho dominio se esté reconfigurando a la vez los modos de apropiación y uso que determinaban la relación hombre-medio-hombre.

La otra escala en la reconfiguración de las prácticas de dominio y control, están relacionada con la entrada de los actores económicos en la subregión a partir del 2002. Recordemos que aprovechando el abandono forzado de tierras, algunos empresarios del interior del país, así como “inversionistas extranjeros” –muchos de ellos relacionados con el paramilitarismo (Tenthoff, 2011) –compraron de forma fraudulenta y/o a muy bajos precios las tierras que los campesinos habían tenido que dejar a causa de la violencia y el terror. Esta compra masiva significó un reajuste en las dinámicas de acumulación de capital en la región, la cual se concentró después del 2002 en la inversión pública a cultivos específicos a través del desarrollo tecnológico, la financiación, la infraestructura, los incentivos a la inversión privada, el impulso a las cadenas productivas, y la cobertura de riesgos y estímulos a proyectos de exportación. Como resultado se insertó en la subregión una producción agroindustrial, asociada principalmente a las cadenas productivas de los biocombustibles (palma aceitera y yuca amarga) y a partir del año 2007, a proyectos agroforestales (cultivos de Teca) vinculados al *mercado de emisiones de carbono* (Tenthoff, 2011).

Estas nuevas actividades económicas junto con las tradicionales haciendas o fincas ganaderas, más las políticas agrarias y de desarrollo territorial impulsados por los gobiernos nacionales y departamentales, han generado una fuerte reconfiguración en los vínculos socioterritoriales, afectando las prácticas de apropiación y dominio que manejaban los campesinos frente a sus territorios; es decir, han modificado los usos y vocaciones del suelo, tal como venía siendo trabajado por los campesinos. La principal reconfiguración está relacionada con la transformación en el paisaje campesino y en la pérdida de la autonomía frente a los productos cultivados.

La llegada de grandes proyectos productivos a la subregión ha limitado el dominio que tenían los campesinos sobre lo que producían. Tanto los campesinos de VillaColombia como de Borracheras han tenido que ajustarse a los nuevas dinámicas del mercado agrícola, el cual ha generalizado una desvalorizado de

los cultivos tradicionales en relación con los cultivos y productos que requiere la agroindustria. Por ejemplo, la Philip Morris introdujo desde mediados del 2000 la siembra del tabaco rubio, generando una baja en los precios del tradicional tabaco negro; esto obligó a los campesinos a sembrar el nuevo tabaco (más rentable para la tabacalera). Así mismo ha ocurrido con la siembra de yuca. Hoy la gran mayoría de la producción de yuca de la subregión se va hacia las plantas procesadoras de biocarburantes, produciendo una carestía en uno de los alimentos base de la dieta de las comunidades del Caribe y sostén de la identidad cultural montemariana.

En síntesis, las prácticas de dominio espacial están constituidas por diferentes planos de la realidad social, pasan por las construcciones más íntimas de control espacial, donde la familia y el trabajo son el punto de partida, de igual manera están conformadas por aquellas relaciones que superan a los sujetos, de ahí que la impronta de la guerra y las actuales dinámicas económicas en la región también sean determinantes de las maneras en que los campesinos de VillaColombia y Borracheras han apropiado y dominado su espacio desde que retornaron. De este modo, las prácticas que sostienen las formas de reproducir el espacio no sólo se refieran a las manifestaciones más materiales de esa producción, sino que necesariamente son resultado también de configuraciones del orden de los simbólico, que junto a las prácticas materiales pueden dar cuenta de las múltiples reconfiguraciones que los campesinos de VillaColombia y Borracheras han reajustado desde que un 5 de marzo del año 2004 decidieron retornar a sus tierras.

Conclusiones

Las principales conclusiones de la investigación apuntan hacia dos direcciones complementarias: i) Las reconfiguraciones espaciales de poblaciones desplazadas retornadas no pueden explicarse por fuera del marco contextual en el cual se desarrolló tanto el desplazamiento como el retorno de los campesinos. Al respecto, es necesario considerar la historia social de la región, en especial la conformación de la estructura agraria, en tanto factores externos que determinaron y siguen determinando las condiciones, la estabilidad y la permanecía de los retornados en la región. De igual manera, la relación familia-trabajo-comunidad permite develar los intersticios socioespaciales del desplazamiento y el retorno campesino. ii) Las anteriores reflexiones reconocen lo espacial y lo territorial como enfoques pertinentes no sólo para dar cuenta de los fenómenos sociales sino que –para el caso del desplazamiento y retorno– se constituyen en medios indispensables en la construcción de la política pública destinada a afrontar estas problemáticas. De manera sucinta en las siguientes líneas ampliaremos estas consideraciones:

Retornos, prácticas espaciales y campesinos en Los Montes de María

El retorno marcó un punto de inflexión en el reconocimiento de las prácticas y las representaciones socioespaciales. De acuerdo con Lefebvre (1974) las prácticas espaciales corresponden a una intersubjetividad de la experiencia que, para el caso de algunas comunidades campesinas de los Montes de María, son reflejadas en la conformación de un forma de vida, donde la vinculación con la tierra ha generado un particular modelo de producción no sólo económico (minifundio, autoabastecimiento) sino social, político y cultural. Las prácticas espaciales expresan la forma de vida atravesada por una apropiación y una identidad demarcada por el imaginario históricamente construido, vivido y heredado, que para nuestra investigación podrían ser resumidas en lo que se entendería como “ser un campesino montemariano”; ahora bien, las modificaciones en estas prácticas son las que de una u otra forma reflejan el nivel de reconfiguración socioterritorial de estas comunidades.

A partir del “regreso” (retorno) fue que se exteriorizó de manera consciente la discontinuidad de los espacios socialmente construidos, del sistema de valores y el complejo geo-simbólico que identificaban a estos campesinos. La discontinuidad y la reconfiguración de sus espacios, generó un “desajuste” en las representaciones sociales –individuales o colectivas–, pues la irrupción de su modo de vida por causa de la violencia obligó –de manera repentina– a la recreación de todo aquello que se constituía en soporte de la propia subjetividad y de las maneras en que éstos interactuaban entre sí y con el medio (el *estar del ser*). Frente a esto último, es clave retomar el trabajo ampliamente abordado por Oslender (2008a, 2008b) quien ha estudiado como el miedo y el terror generado por el desplazamiento forzado configura unas geografías de terror que inhiben las espacialidad de las comunidades.

De este modo, la identificación de las acciones pasadas bajo una lectura de lo que hoy ya no es posible, fue una de las maneras en las que los campesinos pudieron dar cuenta de dicha reconfiguración. Para los campesinos retornados, el no continuar con un hacer específico (el cultivo, la fiesta, el encuentro...), es reflejo de la alteración de lo que eran como individuos, familia y comunidad; de ahí, que el “dejar” en el pasado prácticas como el “*día ganado*” o las celebraciones festivas, o los mismos espacios familiares, fueron muestras inequívocas de un cambio, que entendido como negativo, reprodujo una añoranza frente a lo que eran en el pasado (Sarlo, 2005)

Frente a esta evocación del pasado, el retorno concentró las expectativas por recuperar lo que se era en cuanto a su modo de ser y estar. No obstante tras ocho años de retorno, estas familias han comprendido que la realidad de ser retornado es una condición que pareciera no tener un fin claro, por lo menos en cuanto a la “recuperación” de su complejo simbólico y material basado en la correlación del

espacio del trabajo, la familia y al comunidad. Lo vivido durante el desplazamiento marcó una ruptura con sus relaciones familiares, en su mundo inmaterial, en las condiciones materiales de existencia y en la proyección generacional de sus comunidades. Ahora bien, si se retoma la premisa ampliamente referenciada en este artículo de que el espacio es el resultado de la producción social (Lefebvre, 1974; Soja, 1985; Harvey, 2008; Mançano, 2008) entonces, lo que demuestra esta ruptura es una profunda escisión en las relaciones sociales que componían el tejido comunitario de estos sujetos.

Por otra parte, es importante no perder de vista que estas reconfiguraciones no pueden explicarse en sí mismas o por fuera del marco contextual en el cual se desarrolló tanto el desplazamiento como el retorno de los campesinos. Se requiere considerar también, las propias dinámicas geohistóricas de la subregión en tanto factores externos que determinaron y siguen determinando las condiciones, la estabilidad y la permanecía de los campesinos retornados en la región.

Al considerar los diferentes espacios y proyectos de territorialidad que se han impuesto, resistido o desaparecido de manera violenta a lo largo de la historia de Los Montes de María, es claro en el devenir de la región, que siempre ha existido una abierta disputa en la organización y la configuración espacial en la región (Herrera, 2002; Zambrano, 2000). El desplazamiento forzado de finales de los años noventa y primeros años del 2000, tiene que ser estudiado en el marco de dicha disputa, pues lo que se logró imponer por aquellos años fue una revancha terrateniente (Gilhodes, 1974), una reapropiación de las tierras que había ganado el campesinado organizado del siglo pasado; la explicación del porqué de la violencia paramilitar frente a ciertos municipios y ciertos campesinos, se debe a su participación en aquel momento histórico del campesinado colombiano. Así el desarraigo de aquellos años, estuvo enmarcado por una estrategia de guerra que buscó a través del terror desterritorializar a los campesinos para reterritorializar a los terratenientes.

Las dinámicas que tomó el conflicto armado a partir de mediados del 2000, terminó de consolidar ese proceso de desterritorialización iniciado años atrás. En este sentido, como parte de una política de pacificación, en la región se consolidó un lineamiento por reforzar la denominada “*confianza inversionista*”, con lo que se implementó una política de desarrollo regional que intervino en todos los sectores productivos, en especial el agrícola. De este modo es a partir del 2007 que los grandes proyectos agroindustriales articulados a las cadenas comerciales de los biocombustibles y los biocarburantes se asentaron en la subregión, principalmente a través de los monocultivos de Palma y la inserción de la yuca amarga para la fabricación del bioetanol. Acá se presentó, en términos de Harvey (2008) una reorganización del espacio y el tiempo a favor de la entrada de nuevos modelos de acumulación de capital, los cuales terminaron asfixiando a gran parte de los territorios campesinos y con ello, sus representaciones espaciales (Lefebvre, 1974; Oslender, 2008).

Tal vez es, por todo lo anterior, que las reconfiguraciones de las prácticas espaciales y en última del modo de ser campesino no obedezca a una sola causa, más bien lo que se percibe es que el motivo es múltiple y complejo, pues tiene que ver en un primer momento con la acción del desplazamiento, y los efectos inmediatos del vivir en desarraigo (Oslander, 2008b); también por los cambios en los sentidos que orientaban la organización familiar y del trabajo (Bello, 2001; Almeida, 2006); es consecuencia de la pérdida de confianza; de allí que la base del relacionamiento comunitario se debilitara, pues el miedo, la desconfianza y la zozobra fraccionaron a las comunidades. De tal manera que sin la estructura comunitaria, sin el escenario familiar y sin las prácticas colectivas alrededor del trabajo se descontinuaron los sentidos rituales y el complejo simbólico que los identificaba; pero también es consecuencia del orden público y de las dinámicas que este adquirió la violencia durante los años 2004-2008 donde, en medio del conflicto armado los campesinos retornados siguen siendo las principales víctimas; así mismo tiene que ver con el reordenamiento territorial dado después del 2007 a raíz de la entrada de importantes actores económicos que se hicieron de las tierras abandonadas forzosamente e impusieron nuevos modos de producción en la subregión (Tenthoff, 2011). Entendido así, el contexto socioterritorial, de orden público, político y social en Los Montes de María durante los años 2004-2012 más las implicaciones subjetivas e intersubjetivas provocadas por el desplazamiento han incidido en las maneras en las que los campesinos de VillaColombia y Borracheras han recorrido el arduo camino del retorno.

Apuntes para una política pública

El develar las condiciones tanto objetivas como subjetivas del proceso de retorno de las comunidades campesinas estudiadas, lleva a replantear o por lo menos a proponer otras perspectivas o tentativas de investigación en cuanto al tema abordado.

En primer lugar, hay que considerar que la tendencia por privilegiar el análisis sociojurídico frente al tema del retorno ha generado una limitada mirada sobre el fenómeno; hay que recordar que la poca literatura que se encuentra ha centrado su análisis ya sea a la descripción de experiencias locales o regionales de retorno (Hernández, 2010; Puello, 2005), al análisis del deseo de retorno racional (Ibáñez, 2010; 2008; Ibáñez y Querubín, 2003, 2004) o a la revisión de los derechos de los retornados y del nivel de cubrimiento de la política pública (ILSA, 2006), pero no sobre aquellas implicaciones socioculturales y espaciales que atraviesan tanto a los sujetos campesinos como la propia estabilidad y sostenibilidad de los retornos. Es decir, se precisa ampliar la idea que se tiene sobre el retornar, pues no es solamente el “volver” en el marco de unas garantías estatales (seguridad, estabilidad socioeconómica o de otros derechos), sino el

comprender que ese volver pasa por entender las propias lógicas y sentidos que constitúan las maneras de estar de estos campesinos. Sin pretender caer en una exagerada mira subjetiva sobre el fenómeno, lo importante es articular estos otros factores (menos formales) dentro de la misma política pública en un ejercicio que integre en una mirada más relacional las otras maneras en que se puede realizar y sostener de ese volver; alternativas que permitan en lo posible resarcir el daño y concebir planes de vida dentro de proyectos de territorio y economía campesina. El caso de VillaColombia y Borracheras en el municipio de Ovejas (departamento de Sucre) permite abrir un espacio de reflexión en cuanto a las posibilidades de retornar y a las maneras cómo, colectivamente se puede hacer frente a un ambiente de zozobra y de incertidumbre.

Por otro lado, es preciso que ese repensar los retornos esté atado a una nueva manera de asumir al “retornado”. Desde hace más de 16 años, cuando se empieza a generalizar el desplazamiento forzado en Colombia, nace junto al flagelo del desarraigó una nueva categoría de sujeto: el “desplazado” y posterior a éste el “retornado”. Así tanto el “desplazado” como el más reciente “retornado” se han constituidos en maneras desde las cuales se ha generado un desdibujamiento de los sentidos y las cargas identitarias e históricas de los sujetos que viven procesos de desplazamiento. En el caso de los campesinos, esta nueva identificación lleva consigo una velada manera de deshistorizar al campesino. En este sentido las políticas públicas no buscan retornar campesinos sino desplazados. El problema no radica en un simple uso del lenguaje o en una manera particular de enunciar a los sujetos, sino a las implicaciones que esto tiene en relación con el reconocimiento de las particularidades que constituyen a los hombres y mujeres que fueron obligados a abandonar sus territorios.

A pesar que frente a este asunto la Corte Constitucional en auto T025 de 2004 ha proferido una serie de directrices que obligan al Estado a garantizar el goce efectivo de los derechos a las poblaciones desplazadas desde una perspectiva diferencial. Es decir, desde el reconocimientos de las particulares socio culturales, de género y generacionales de la población en condición de desplazamiento; en la práctica, esto se ha reducido a formular planes que generalmente se quedan en el papel frente a políticas identitarias que en el fondo, siguen sin reconocer las especificidades de los contextos, enfrascando en un solo conjunto a todos los denominados *desplazados*. Se insiste que diseñar políticas públicas cuyos destinatarios son “los desplazados” y no los “campesinos” no sólo homogeniza aquella masa de población sino que termina por consolidar la estrategia por la cual se generalizó el desplazamiento forzado en Colombia: la desterritorialización o descampenización del campo colombiano, a través del no reconocimiento del campesino como principal víctima del conflicto socio político y armado.

Referencias

Almeida, R (mayo de 2006) A sociologia da practica de Bourdieu e o campesinato *Seção Três Lagoas Três Lagoas-MS*, 1(3), 92-109. Revista Eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros.

Bello, M (2001) *Desplazamiento Forzado y Reconstrucción de Identidades*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior -ICFES. Bogotá, Colombia: ARFO Editores e impresiones Ltda.

Bourdieu, P. (1988) *Cosas dichas*. [Traducción Margarita Mizrají]. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gedisa.

Bourdieu, P. (1988) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. [Traducción de Ma. del Carmen Ruiz de Elvira]. Madrid, España: Editorial Taurus.

Bourdieu, P. (1990) *El sentido práctico*. Madrid, España: Editorial Taurus Humanidades.

Colectivo de comunicaciones Montes de María Línea 21. (2003). *Evaluación del daño psicosocial en la Asociación Campesina Retornada del municipio de Ovejas ASOCARES por violación a los derechos humanos* [Documento inédito].

Comisión de Seguimiento a la Política Pública Sobre Desplazamiento Forzado y CID- UN (2008). *II Encuesta Nacional de verificación*.

Comisión de Seguimiento a la Política Pública Sobre Desplazamiento Forzado y CID- UN (2010). *III Encuesta Nacional de verificación*.

Chayanov, A (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Ferreira, A. y Vieria, M. (diciembre de 2011). Campesinato como ordem moral: (re)visitando clássicos e (re)pensando a economia camponesa. *Revista Nera*, 14(19), 44-58.

Garay, L. (diciembre de 2009). Tragedia humanitaria del desplazamiento forzado en Colombia. *Estudios Políticos*, 35, 153-177. Medellín, Colombia.

Gilhodes, P. (1974). Las luchas agrarias en Colombia. [Traducción Jorge Orlando Melo]. Medellin, Colombia: La Carreta Editores.

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Hernández, L. (2010). Procesos de retornos y reubicación de dos comunidades victimizadas por el desplazamiento forzado en Los Montes de María, *Actores sociales y proyectos políticos* [Tesis de Maestría, inédita]. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI. Universidad Nacional de Colombia

ILSA (2012). *Montes de María: Entre la consolidación del territorio y el acaparamiento de tierras. Aproximación a la situación de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en la región (2006-2012)*. Bogotá, Colombia: Publicaciones ILSA.

ILSA (2006). *Desplazamiento y Retorno. Balance de una política*. Bogotá, Colombia: Publicaciones ILSA.

Lefebvre, H. (1994). *La producción del espacio*. Oxford. Blackwell

Lefebvre, H. (1976) *Reflexión y política del espacio*. Revista Antipode. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-8330.1976.tb00636.x/abstract>

Mançano, B. (2008). Movimentos socioterritoriais no campo brasileiro: contribuição para leitura geográfica dos movimentos camponeses. En: M. Oliveira, M. Coelho y A. Corrêa. *O Brasil, a América Latina e o mundo: espacialidades contemporâneas (II)*, pp. 385-404. Rio de Janeiro: Brasil.

Mançano, B. (2010). *Territorios en disputa: campesinos y agrobusiness*. Recuperado de: <http://www.landaction.org/spip.php?article515&lang>

Merlinsky, M. (2008). *Agregando valor a los estudios de caso: reflexiones desde la trastienda de la investigación*. (I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”). Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Nates, B. (2001). *Temas y Variaciones en Territorialidades reconstruidas*. Grupo de investigación territorialidades. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.

Oslender, U. (2006). Des-territorialización y desplazamiento forzado en el pacífico colombiano: La construcción de geografías de terror. En D. Herrera y C. Piazziani (Eds.). *(Des) territorialidades y (no) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* (pp. 155-172). Medellín, Colombia: La Carreta Editores.

Oslender, U. (2008a). *Comunidades negras y espacio en el pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá, Colombia: Colección ICAHN.

Oslander, U. (2008b). Geografías del terror. Un marco de análisis para el estudio del terror. *Universidad de Barcelona*, 270.

Ospina, B. (2013). *Entre el irse y el volver: reconfiguración en las prácticas espaciales de campesinos retornados en los Montes de María. Caso vereda Villacolombia y Borracheras, Departamento de Sucre, Colombia (2004-2012)*. [Tesis de Maestría, inédita]. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Peña, L. (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Centro de investigaciones sobre dinámica social. Universidad Externado de Colombia.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (junio de 2009). Las caras del despojo de tierras y Sucre: en Busca de la protección de la tierra. Boletín *Hechos del Callejón*, 47. Bogotá, Colombia: Editorial El Malpensante S.A.

PNUD-EXPOPAZ (2010). *Los Montes de María*. Recuperado de web.pnudcolombia.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=10&Itemid=24

Puello, A. (2005). El conflicto Armado y el desplazamiento en Bolívar. En: A. Bello, N. Martha y M. Villa (Comps.). *Desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas* (pp. 213-244). Edición REDIF – ACNUR- CORPORACIÓN REGIÓN.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores.

Tenthoff, M. (2011). *ARGOS S. A. en los Montes de María: La lucha contra el cambio climático como herramienta para la legalización del despojo, el control territorial y la imposición de mega proyectos agroindustriales*. Corporación Social para la Asesoría y Capacitación Comunitaria “COSPACC”. Recuperado de http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/03/666_ARGOS-en-los-Montes-de-Maria-agosto-2011.pdf.

VerdadAbierta.com (s. f.). Estadísticas de desplazamiento. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/cifras/3829-estadisticas-de-desplazamiento>

Woortmann, E. (1995). Herdeiros, parentes e compadres: colonos do sul e sitiantes do nordeste. São Paulo-Brasília: HUCITEC/Editora da Universidade de Brasília.

Zambrano, F. (2000). Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe en Colombia. En A. Abello y S. Giaimo. (Comps.) *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano. Observatorio del Caribe Colombiano*. Bogotá, Colombia: Gente Nueva Editores.